

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Los juguetes de mi infancia]

J. A.

Pero en fin, a uno la vida le lleva donde le lleva y yo empecé de niño con los tanques alemanes al quedarse mi hermano mayor con todo lo demás, desde los Sherman (como el de Oddball) y los Crusader (como el de Douglas) al balón de fútbol, por no hablar del orgullo de mis padres.

***¿Falta  
puntuación?***

(J. A.: “El rebelde jinete...”. *El País*, 15.05.21, 30).

## **SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN**

---

Proponemos añadir una coma y un punto y coma. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero en fin, a uno la vida le lleva donde le lleva y yo empecé de niño con los tanques alemanes al quedarse mi hermano mayor con todo lo demás, desde los Sherman (como el de Oddball) y los Crusader (como el de Douglas) al balón de fútbol, por no hablar del orgullo de mis padres.

Pero[,] en fin, a uno la vida le lleva donde le lleva[;] y yo empecé de niño con los tanques alemanes al quedarse mi hermano mayor con todo lo demás, desde los Sherman (como el de Oddball) y los Crusader (como el de Douglas) al balón de fútbol, por no hablar del orgullo de mis padres.

1) Completamos el aislamiento del conector *en fin* (inciso). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero en fin, a uno la vida le lleva donde le lleva.

Pero[,] **en fin**, a uno la vida le lleva donde le lleva.

Según la normativa, la independencia sintáctica de los conectores “determina que, por lo general, se aíslen mediante signos de puntuación del resto del enunciado”. Entre los conectores *recapitulativos*, se encuentran *a fin de cuentas*, *al fin* y *al cabo*, *en conclusión*, *en definitiva*, ***en fin***, *en resumen*, *en suma...* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 343).

2) Escribimos un punto y coma delante de la conjunción **y** que une los dos conjuntos oracionales del párrafo. Reproducimos ambas versiones:

Pero en fin, a uno la vida le lleva donde le lleva **y** yo empecé de niño con los tanques alemanes al quedarse mi hermano mayor con todo lo demás, desde los Sherman (como el de Oddball) y los Crusader (como el de Douglas) al balón de fútbol, por no hablar del orgullo de mis padres.

Pero, en fin, a uno la vida le lleva donde le lleva[;] **y** yo empecé de niño con los tanques alemanes al quedarse mi hermano mayor con todo lo demás, desde los Sherman (como el de Oddball) y los Crusader (como el de Douglas) al balón de fútbol, por no hablar del orgullo de mis padres.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas (aquí dos oraciones unidas por **y**), si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

Antes de finalizar reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Pero en fin, a uno la vida le lleva donde le lleva y yo empecé de niño con los tanques alemanes al quedarse mi hermano mayor con todo lo demás, desde los Sherman (como el de Oddball) y los Crusader (como el de Douglas) al balón de fútbol, por no hablar del orgullo de mis padres.

Pero, en fin, a uno la vida le lleva donde le lleva; y yo empecé de niño con los tanques alemanes al quedarse mi hermano mayor con todo lo demás, desde los Sherman (como el de Oddball) y los Crusader (como el de Douglas) al balón de fútbol, por no hablar del orgullo de mis padres.

## **OTROS EJEMPLOS**

---

### **De punto y coma delante de la conjunción y**

La primera mención [del *caravaggio* descubierto] aparece en el inventario del conde de Castrillo, virrey de Nápoles, que trajo[,] en 1659[,] la *Salomé* que ahora está en el Palacio Real y en ese mismo documento había otro cuadro de Caravaggio, un eccehomo que coincide en tamaño con el que ha aparecido en Madrid.

(G. A.: “Estoy tan segura de que es...”. *El País*, 15.05.21, 31).

La primera mención [del *caravaggio* descubierto] aparece en el inventario del conde de Castrillo, virrey de Nápoles, que trajo, en 1659, la *Salomé* que ahora está en el Palacio Real[;] y en ese mismo documento había otro cuadro de Caravaggio, un eccehomo que coincide en tamaño con el que ha aparecido en Madrid.